

ALGUNS PORMENORES DA ESCRITA DE UMA EXPERIENCIA ETNOGRÁFICA

Diego Pérez Ojeda del Arco¹

(...)

Después de casi una semana de viaje en aquel barco, que a los pocos se iba convirtiendo en nuestro hogar, arribábamos por fin a nuestros últimos destinos. Las tres últimas comunidades del Baixo Amazonas que nos tocaban visitar ya se podían divisar a lo lejos desde dentro de la embarcación con la que lentamente nos acercábamos a tierra firme. Aquel territorio que se extendía ante nuestros ojos nos mostraba tímidamente el sendero que habría que recorrer para poder llegar hasta las tres últimas comunidades quilombolas que nos faltaban visitar.

El acceso no fue fácil, nuestro barco inclusive no pudo llegar hasta la orilla puesto que el pequeño puerto de la comunidad a donde nos dirigíamos se encontraba completamente inundado por las lluvias. Febrero es un mes en que el llamado invierno amazónico comienza a mostrarse más implacable, y las fuertes tempestades, que ya nos habían hecho probar de su furia a mitad de una oscura noche en medio del

¹ Bacharel em Antropologia (UFF), mestrando em Antropologia com ênfase em Antropologia Social no PPGA-UFPA/2018. Interessado nos estudos relacionados à Antropologia da Amazônia, em especial no que diz respeito às teorias de etnicidade, populações tradicionais e grandes projetos desenvolvimentistas. Atualmente faz parte do Grupo de Estudos Amazônicos (GEAM-UFF). E-mail: diegoperezojedadelarco@gmail.com.

imponente Amazonas, hacían con que el nivel del agua subiera de forma considerable en toda la región.

Finalmente pudimos arribar a tierra gracias a la pequeña lancha de apoyo con la que contábamos, y una vez allí, después de poder compartir un poco con la gente del lugar, rápidamente nos dimos cuenta de que los problemas que nos fueron relatos eran exactamente los mismos que habíamos podido escuchar en todas las otras comunidades. La falta de titulación del territorio parte del Estado era sin duda la carencia máxima. Casi diez años habían pasado desde que fueron realizados los estudios necesarios para la titulación de los territorios colectivos pero nada concreto había sucedido hasta el momento, ni sombra de aquel vendito título que quizás algún día llegara, quien sabe solo después de que toda esperanza se haya extinguido.

La falta de una simple firma en Brasilia hacía con que la espera y el sufrimiento de cientos de familias se prolongue indefinidamente; eso sin mencionar a todos aquellos que ya habían partido, y a los que se les tuvo que enterrar en una tierra que hasta en el último aliento de sus vidas nunca les perteneció en definitiva. Es realmente increíble poder evidenciar frente a nuestros ojos como se sufre y se lucha tanto por la tenencia de la tierra en este país, como la falta de una reforma agraria seria que tome en cuenta no solo el área de la vivienda y el área de cultivo, y si la propiedad colectiva de las comunidades en su conjunto (lo cual hoy en día podría parecer más una utopía que una realidad a ser concretizada), todavía hace arder esa herida abierta de injusticia que solo se hace mayor cada día que pasa.

Y los problemas se incrementan, pues afloran los conflictos incluso entre comunidades quilombolas vecinas que pelean por algún pedazo de tierra que ni título de propiedad oficial tiene todavía. Del mismo modo, poblaciones quilombolas e indígenas no dan su brazo a torcer en la lucha por algunos metros de territorio que consideran suyo, cada quien basándose en su respectiva memoria ancestral. Todo por causa de tener y asegurar un lugar en el mundo en el que se pueda trabajar, crear y vivir.

Y finalmente, está el problema de siempre, el de toda la vida, el problema de y con los hacendados; con los dueños de grandes extensiones de tierra sobrepuestas con territorios quilombolas e indígenas de uso colectivo. Si bien es cierto que en teoría estos fazendeiros serían indemnizados por el gobierno al salir oficialmente el título colectivo de pose de las comunidades quilombolas, ellos saben mejor que nadie sobre las debilidades del poder estatal y se resisten a salir de esas tierras comunitarias para poder seguir con la cosecha de monocultivos a gran escala, continuar con la extracción ilegal de madera, así como también con la crianza del ganado bufalino que no respeta cosecha alguna. Ellos continúan cercando y cercando el territorio y los sueños de las comunidades, dejándolas muchas veces prensadas contra el río, sin tener hacia donde avanzar, hacia donde escapar, cada vez más arrinconadas por la indiferencia del aparato estatal, y más recientemente por el agronegocio, que se confunde con este último, avanzando desenfrenadamente sobre cuerpos y territorios vivos.

Una vez terminada nuestra visita a esas tres últimas comunidades quilombolas, la que por mementos nos mostraba parte de la todavía existente y desbordante Miseria del mundo, emprendimos el retorno, aun con nuestras cabezas intentando procesar la cruda realidad a la que habíamos sido expuestos. Sin poder pensar en otra cosa, solo pudimos despertar de esa especie de estado de trance en la que nos encontrábamos al percatarnos de lo complicado que iría a ser nuestra salida. Pasaba que nuestra lancha de apoyo junto con el barquero que nos acompañaba se encontraban a kilómetros de distancia, no pudiendo escuchar a nuestros llamados; tampoco había señal de celular, lo que hacía con que cualquier tipo de comunicación sea imposible.

Para nuestra suerte, al lado del puerto inundado al que habíamos llegado, encontramos a un joven pescador de no más de 30 años. Su nombre era Xavier, y se encontraba terminando de trasladar a unos cerdos hacia su comunidad, trabajo que realizaba para poder llevar algunos reales a la mesa de su hogar. Era sin duda un claro representante del campesinado más pobre de la región, que, ante la falta de un terreno mínimamente digno, tenía que realizar toda serie de trabajos para poder subsistir. Conversamos con él y se ofreció a ayudarnos, llevándonos así en su pequeña lancha hasta el barco que nos transportaba, eso sin antes no dejar de disculparse repetidas veces por el olor de orines y estiércol impregnado en su embarcación, el cual había sido dejado por los cerdos que se encontraba transportando.

Pude conversar brevemente con él en el trascurso del corto viaje, me conto que cuando su mujer vio llegar a lo lejos a nuestro barco, esta le dijo a él, desesperada, que retirase inmediatamente las redes de pesca que habían colocado más temprano en el lago, pensando que nosotros éramos del IBAMA, el instituto del medio ambiente que entre otras cosas regula la pesca predatoria. Xavier me conto que le dijo firmemente a su mujer que no lo haría, que no iba a retirar nada de ahí, y que, si el IBAMA venía, les iba a decir que él y su familia necesitaban comer, y que él no iba a robar.

Finalmente, le pregunte cuál era su opinión sobre los conflictos internos que existían entre las propias comunidades quilombolas de la región, sobre los conflictos que ellos tenían con las comunidades indígenas vecinas, y sobre los conflictos que todos estos tenían con los fazendeiros. Yo sinceramente solo quería saber qué era lo él sentía ante tantos problemas, ante tanta confusión, ante tanta injusticia. Xavier, mirando hacia el final del lago como buscando una respuesta a mí, y solo ahora me doy cuenta, inútil pregunta, simplemente, y sin dejar de mirar perdidamente el horizonte, me respondió:

"O ser humano é um bicho muito louco..., as vezes eu prefiro trabalhar com porcos".

(...)

Gostaria de fazer alguns esclarecimentos sobre a presente descrição/experiência aqui compartilhada. Em primeiro lugar, desejo tornar públicas as minhas desculpas pelo fato de ter apresentado um texto quase que integralmente em língua espanhola, a minha língua materna,

assim como também a de outros companheiros do programa (o que põe em evidência a crescente internacionalização do mesmo). Poder-se-ia dizer que não haverá problemas de leitura pelo fato de ser o espanhol e o português, línguas bastante semelhantes, com o que concordo; mas considerando-se esse mesmo argumento, poder-se-ia questionar também o fato de não terem sido traduzidas as poucas páginas acima apresentadas. Frente a isso, nas seguintes linhas tentarei justificar brevemente o caráter proposital da decisão de apresentar o texto na mesma língua em que foi escrito.

O texto nasceu ao final de uma viagem de campo realizada por ocasião de um projeto de pesquisa do qual prefiro não dar maiores detalhes. Como pode ter ficado em evidência, a situação vivida foi carregada de emoções intensas, principalmente pelos graves conflitos sociais aos quais fomos expostos. Senti a necessidade de escrever sobre aquilo, e foi assim que as palavras foram sendo vertidas num caderno qualquer, quem sabe a modo de catarse pessoal. Mas o curioso foi que no momento de escrever pude perceber que as palavras saíam da minha mão quase que integralmente em espanhol. Assim, por meio da escrita de uma experiência vivida pude experimentar também dessa outra experiência que é a escrita em si mesma.

Sobre a escrita etnográfica propriamente dita tem-se debatido muito, principalmente durante as últimas duas décadas do século XX, ao serem levantados sérios questionamentos sobre os diversos “mitos do trabalho de campo” que, em termos autorais, constituíam “autoridades etnográficas” inquestionáveis pelo fato de se ter “estado efetivamente lá” (Clifford, 2015; Geertz, 2009). No caso do texto acima apresentado, gostaria de pensá-lo não tanto como uma descrição etnográfica e sim como uma experiência pessoal que foi escrita sem a intenção de ser posteriormente compartilhada. Nesse caso, esse tipo de escrita se assemelharia mais à de um diário escrito dentro do marco de uma pesquisa etnográfica ao ter como finalidade o registro de percepções pessoais de momentos vividos sem se ter preocupação com a utilização de linguagem necessariamente acadêmica.

Por sua vez, este tipo de escrita tampouco é estranha à antropologia posto que muitos diários pessoais de antropólogos renomados compõem parte da história da nossa disciplina, dentre os quais sem dúvida destacam-se os diários de Boas e Malinowski (Boas, 2005:9; Malinowski, 1997:12). Em ambos ficaram registrados aspectos da personalidade mais íntima dos seus autores, assim como da forma de viver e pensar os mundos nos quais adentravam por meio da pesquisa etnográfica. Outro ponto em comum desses diários é que foram escritos sem intenção de publicação; inclusive, a publicação do diário de Malinowski gerou grande controvérsia, ao se levantar o questionamento sobre a publicação do mesmo estar atentando contra a privacidade do seu defunto proprietário. Sem tomar parte nessa antiga polêmica, a realidade é que o diário foi publicado com autorização da sua esposa, Valetta Malinowski, quem além de se declarar como a única responsável pela decisão de publicar o diário, também deu detalhes sobre a publicação, comentando, por exemplo, que os cadernos originais coletados tinham sido escritos em polonês, quer dizer, na língua materna do seu autor.

Desta forma, ou foi uma bela coincidência o fato de que tanto Malinowski quanto eu tenhamos escrito parte das nossas experiências vividas em campo na nossa língua materna, pese, a saber, falar e escrever em outros idiomas, ou a língua materna de fato tem algumas características próprias que faz com que se destaque dentre outros idiomas posteriormente apreendidos. Não será este o espaço para responder a tais interrogantes, mas vale assinalar que os estudos sobre os efeitos que a língua materna tem sobre seus falantes não são novos. Boas, em finais do século XIX, no seu artigo intitulado “Sobre sons alternantes”, sustentava que não existia o chamado fenômeno dos sons alternantes e que tais sons seriam percepções errôneas de um mesmo som causadas pelo sistema fonético da língua materna de quem escutava (Boas, 1999:103a). De igual maneira, em conferências posteriores, Boas defendia que a língua criava categorias de pensamento inconscientes “que crescem por causa da organização básica da mente humana” (Boas, 1999:337b) e que terminam influenciando por completo o comportamento das pessoas, concordando assim com estudos mais recentes que defendem as bases biológicas da complexidade cultural e linguística (Calcagno, 2003:8).

Como conclusão, cabe assinalar que a decisão de não ter traduzido para o português o texto inicialmente apresentado permitiu que se abrisse um espaço para a reflexão da própria escrita de experiências etnográficas. Além disso, permitiu também que sejam levantados certos questionamentos sobre o nível de influência que a língua materna pode ter nos seus falantes e como isto pode ser evidenciado por meio da escrita; o que sem dúvidas representa um incentivo para a continuação e o aprofundamento de pesquisas que possam resgatar e explorar a natureza holística da antropologia. Sem mais, muitas páginas por preencher ainda nesse Caderno 4 Campos.

Referências

Boas, F. 1999. Texto 9, Sobre sons alternantes, in *A Formação da Antropologia Americana 1883-1911. Antologia*. Stocking Jr., G. W. (org.), pp. 98-104. Rio de Janeiro: Contraponto/ Editora UFRJ.

_____. 1999. Texto 34, Antropologia, in *A Formação da Antropologia Americana 1883-1911. Antologia*. Stocking Jr., G. W. (org.), pp. 323-340. Rio de Janeiro: Contraponto/ Editora UFRJ.

_____. 2005. Apresentação, in *Antropologia Cultural*. Castro, C. (org.), pp. 7-24. Rio de Janeiro: Editora Jorge Zahar.

Calcagno, J. M. 2003. Keeping Biological Anthropology in Anthropology, and Anthropology in Biology. *American Anthropologist* 105(1):6-15.

Clifford, J. 2015. Sobre a autoridade etnográfica, in *A experiência etnográfica*. pp.17-57. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Geertz, C. 2009. Estar lá: a antropologia e o cenário da escrita, in *Obras e Vidas: o antropólogo como autor*. pp. 11-39. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Malinowski, B. 1997. *Um diário no estrito sentido do termo*. Rio de Janeiro: Editora Record.